

RESUMEN

Hechos frente a falsedades:

fortaleciendo la democracia a través de la integridad de la información



La grave amenaza que representa la desinformación exige emprender acciones.

El fenómeno de la desinformación tiene consecuencias de gran alcance en muchas áreas de las políticas públicas, que van desde la seguridad nacional hasta la salud pública o la lucha contra el cambio climático. La propagación deliberada de información falsa y engañosa **puede sembrar dudas sobre la evidencia factual, poner en peligro la implementación de políticas públicas y socavar la confianza de las personas en la integridad de los procesos instituciones democráticas.**

La transformación digital de las sociedades ha cambiado la forma en que las personas interactúan y participan en el espacio de la información. Cualquier persona con conexión a Internet puede producir y distribuir contenido. Si bien esta mayor accesibilidad ofrece un acceso sin precedentes al conocimiento y contribuye a fomentar la participación ciudadana y una información periodística innovadora, también crea un terreno fértil para la rápida difusión de información falsa y engañosa.

Guía conceptual

La **información errónea** es la información falsa o inexacta, que se difunde desconociendo su falsedad o inexactitud y sin la intención de engañar al público.

Por su parte, **la desinformación** es aquella información falsa, inexacta o engañosa, que es creada, presentada y difundida deliberadamente. Una información creada con la intención de engañar o de confundir, puede ser compartida sin intención maliciosa por personas que realmente creen que es verdadera, perpetuando así la desinformación.

El concepto **"de integridad de la información"** hace referencia a un entorno o sistema informativo, que favorece la disponibilidad de unas fuentes de información rigurosas, basadas en la evidencia y plurales, gracias a las cuales, los ciudadanos tienen acceso a una variedad de ideas, pudiendo así adoptar decisiones informadas y ejercer mejor sus derechos. La desinformación representa una amenaza generalizada para la integridad de la información.

Si bien la desinformación siempre ha existido, **lo que es nuevo hoy en día es la escala de estas operaciones y la constante evolución y sofisticación de las técnicas utilizadas para engañar o confundir deliberadamente a las personas.**

La información errónea y la desinformación se ven exacerbadas por el aumento de los contenidos virales, impulsado por incentivos económicos y algoritmos de recomendación, que a menudo priorizan el valor de la información como una mercancía, en lugar de un bien público. Esto se produce a expensas del periodismo de calidad, que ya enfrenta crecientes presiones financieras, cambios en la propiedad de los medios de comunicación y entornos de alto riesgo. Además, las nuevas tecnologías están cada vez más diseñadas para responder a los factores psicológicos y conductuales, que subyacen en la forma en que las personas buscan, procesan y consumen información.

¿Cuándo se vuelven especialmente preocupantes los riesgos que plantea la desinformación?



El acceso desigual a los recursos de aprendizaje, los desiertos informativos, y los niveles insuficientes de alfabetización mediática y digital aumentan la vulnerabilidad de determinadas comunidades frente a la desinformación.



Las campañas de desinformación durante los periodos electorales pueden socavar la confianza de las personas en los procesos e instituciones democráticas.



El abuso de la Inteligencia Artificial para crear contenidos audiovisuales falsos y cada vez más realistas (p. ej., las denominadas deepfakes), amplificar la desinformación (p. ej., mediante bots) y habilitar la mensajería microsegmentada.



La manipulación de la información y la injerencia de agentes extranjeros pueden crear fricciones sociales y utilizarlas de manera estratégica y coordinada para desestabilizar la procesos democráticos.

Las amenazas derivadas de la desinformación, las características propias a cada contexto local, ponen en peligro la democracia y subrayan la necesidad de fortalecer la integridad de los espacios informativos.

Preservar y reforzar la integridad de la información es esencial para salvaguardar la libertad de expresión, incluida la libertad de buscar, recibir y transmitir información e ideas.

¿Cómo pueden los gobiernos hacer frente a tales desafíos?

Muchos países han comenzado a examinar la adecuación de las políticas e instituciones existentes para abordar de manera efectiva las realidades actuales y futuras de un entorno informativo en constante evolución. Es importante adoptar medidas para contrarrestar la amenaza que representa el aumento de la desinformación. Sin embargo, dichas medidas no deben en ningún caso y bajo ninguna circunstancia llevar a un mayor control de la información en nuestras democracias.

El informe «**Hechos frente a falsedades: fortaleciendo la democracia a través de la integridad de la información**» presenta una evaluación inicial de cómo los países pueden mejorar sus políticas y estructuras institucionales para apoyar un entorno donde la información fiable y de calidad pueda prosperar, al tiempo que se garantiza la protección de los derechos humanos. El informe también analiza las sinergias existentes entre distintas áreas de políticas públicas para

proporcionar una mejor comprensión de las condiciones que contribuyen a la integridad de la información.

Sobre la base de los resultados de una encuesta realizada en 24 países de la OCDE¹, el informe presenta estudios de caso de iniciativas dirigidas a fortalecer la integridad de la información mediante el esfuerzo colectivo de todos los actores de la sociedad. Asimismo, identifica áreas de mejora y establece consideraciones y una hoja de ruta a seguir, para que los gobiernos puedan desempeñar un papel constructivo en este ámbito.

El informe presenta un marco analítico destinado a reforzar la integridad de la información mediante el estudio de tres dimensiones complementarias, reconociendo que, si bien los contextos de los países pueden diferir, existen áreas comunes de acción en materia de políticas públicas.

Un marco para fortalecer la integridad de la información.



Implementar políticas para mejorar la transparencia, la rendición de cuentas y la pluralidad de las fuentes de información



Promover la integridad de la información y combatir la desinformación está estrechamente vinculado a los actores que producen contenido y los canales a través de los cuales se difunde, ya sean plataformas digitales o medios de comunicación tradicionales.

Con respecto a las plataformas digitales, las políticas en este ámbito deben ir más allá de la autorregulación, según sea necesario. Esto implica considerar medidas que mejoren la rendición de cuentas y la transparencia de las plataformas digitales, para garantizar que su poder de mercado y sus objetivos comerciales no contribuyan a amplificar desproporcionadamente la desinformación. Asimismo, es necesario mitigar las amenazas existentes, mejorando la comprensión de los riesgos potenciales asociados a las plataformas digitales. Algunos ejemplos a este respecto son la Ley de Servicios Digitales de la Unión Europea y la Ley de Seguridad en Línea del Reino Unido de 2023.

En cuanto a los medios de comunicación y el periodismo, las políticas en este ámbito deben respaldar un entorno mediático diverso, plural

y libre, con un enfoque especial en fomentar el periodismo de calidad y local. Esto es esencial para que el periodismo cumpla un papel social clave como defensor del interés público. Para lograr este entorno mediático es importante limitar la concentración del mercado, promover la transparencia y diversidad en la propiedad de los medios, respaldar su viabilidad y preservar la independencia editorial. A la hora de implementar estas iniciativas, será fundamental contemplar el apoyo a los medios de comunicación públicos independientes y de alta calidad, así como considerar el respaldo financiero directo e indirecto a periodistas y medios de comunicación, todo ello sobre la base de criterios transparentes y rigurosos. Ejemplos de ello son la propuesta de Ley de Libertad de los Medios de Comunicación de la Unión Europea y la Ley noruega de Responsabilidad de los Medios de Comunicación.

Las políticas públicas también deberán enfocarse en cómo contrarrestar riesgos específicos en el espacio de la información, lo que incluye la propagación de desinformación durante los períodos electorales, las campañas de manipulación e interferencia de información extranjera, así como las implicaciones derivadas de la inteligencia artificial (IA). Desarrollar políticas para comprender y mitigar el impacto potencial de la IA en la desinformación, incluidas las herramientas generativas, es fundamental para aprovechar el poder de estas tecnologías. Además, desvelar las actividades de comunicación encubiertas y potencialmente malignas, mediante la aplicación de políticas como las propuestas la Ley de Registro de Agentes Extranjeros (FARA) en Estados Unidos o el Esquema de Transparencia de Influencia Extranjera en Australia, puede ayudar a contrarrestar la interferencia maligna extranjera en el espacio informativo. Velar por la integridad de la información durante los ciclos electorales mediante el seguimiento de posibles amenazas y el suministro de información oportuna y factual, también constituye una herramienta importante para garantizar que los ciudadanos puedan ejercer plenamente sus derechos democráticos.



Fomentar la resiliencia social para desarrollar defensas individuales y colectivas contra la desinformación



A medida que la sociedad se expone cada vez más a diferentes fuentes de información, desde los medios de comunicación tradicionales hasta las plataformas de redes sociales, las personas necesitan estar dotadas de las herramientas y las competencias para navegar por este complejo entorno. Por lo tanto, **es esencial capacitar a los ciudadanos para desarrollar competencias de pensamiento crítico, así como para saber identificar y contrarrestar la difusión de información falsa y engañosa.** Esto se puede lograr mediante la integración de la alfabetización mediática e informacional (AMI) en los planes de estudio educativos, la implementación de programas de formación personalizados para educadores y profesionales de todas las edades, la evaluación del impacto de las iniciativas AMI y el respaldo a la investigación para entender cuáles son las poblaciones más expuestas a la desinformación.

Ejemplos de estas medidas incluyen el Plan Nacional de Alfabetización Mediática de Portugal, la Política Nacional de Educación Mediática de Finlandia y la Iniciativa de Ciudadana Digital de Canadá. **Las políticas también deben enfocarse en promover unos esfuerzos de comunicación proactivos, respaldados por evidencia y transparentes, con el fin de asegurar que el público esté bien informado sobre los riesgos asociados a la desinformación.**

Asimismo, el diálogo con los ciudadanos y las organizaciones no gubernamentales debe estar orientado hacia la protección y el fortalecimiento del espacio cívico. Un ejemplo de ello es la Agencia sueca de Defensa Psicológica. **Por último, es necesario movilizar e involucrar a todos los sectores de la sociedad en la elaboración de políticas integrales**



basadas en la evidencia para proteger y reforzar la integridad de la información. Un ejemplo notable de esto es la Comisión del Futuro de los Medios de Irlanda.



Actualizar las medidas de gobernanza y la arquitectura institucional para reforzar la integridad del espacio informativo

Las políticas gubernamentales deben guiarse por una visión estratégica ya que la desinformación es un desafío multifacético, que implica múltiples actores, canales y tácticas. Sin embargo, según el informe, **las estrategias nacionales para combatir la desinformación siguen siendo la excepción y no la regla.**

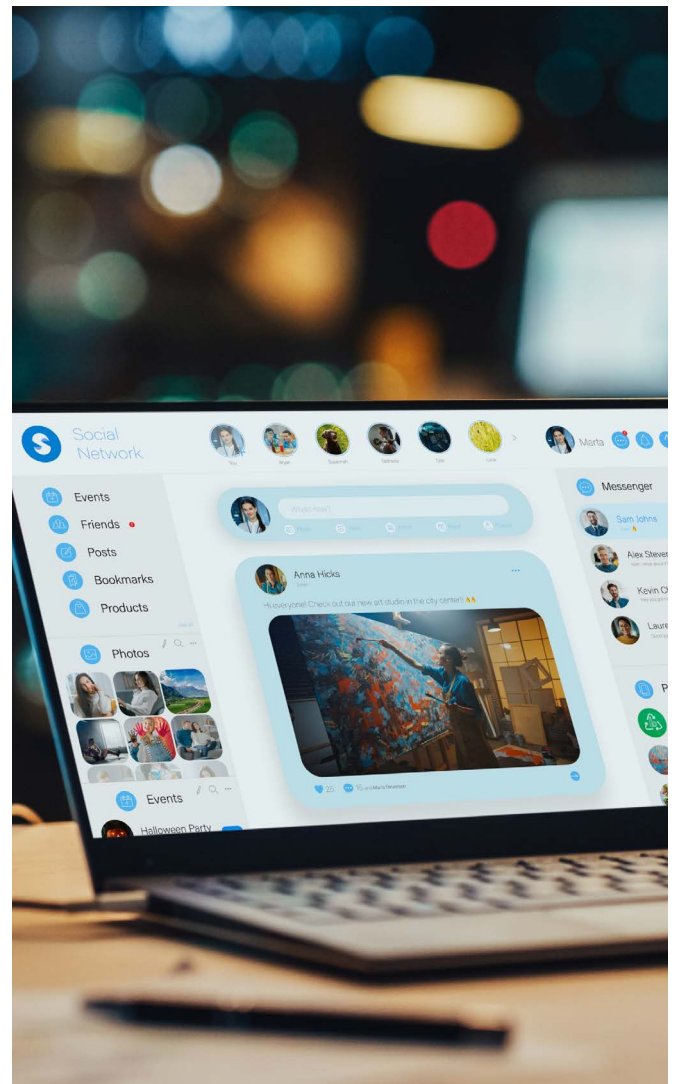
Es importante que los gobiernos consideren las ventajas de desarrollar estrategias nacionales que definan claramente las responsabilidades institucionales, con el fin de evitar la duplicación de esfuerzos y las asimetrías en la información entre las distintas administraciones públicas. Con el propósito de facilitar este proceso, algunos países han establecido grupos de trabajo. Por ejemplo, *el Grupo de Trabajo Nacional de Estrategia contra la Desinformación, de Irlanda, creado en el 2023, fue el resultado de una recomendación de la Comisión irlandesa sobre el Futuro de los Medios, que abogaba por un enfoque más coherente y estratégico para combatir el impacto perjudicial de la desinformación en la sociedad y la democracia irlandesas.*

La coordinación interna también debe respaldar estos esfuerzos. Las formas en que los países coordinan sus respuestas a las amenazas de la desinformación y los esfuerzos para mejorar la integridad de la información son diferentes y evolucionan rápidamente. A nivel nacional, las responsabilidades se distribuyen entre diversas entidades del sector público, que incluyen al gobierno, los ministerios competentes, las agencias de seguridad e inteligencia, así como a los organismos reguladores.

Según el informe, **solo la mitad de los países encuestados cuentan con al menos un mecanismo inter-gubernamental dedicado a la coordinación de los esfuerzos nacionales para identificar y**

responder a las amenazas de la desinformación y/o proporcionar asesoramiento técnico sobre políticas relacionadas con este tema. Por regla general, estos mecanismos de coordinación se establecen como unidades centrales (tales como oficinas o células), que tienen un mandato oficial para coordinar responsabilidades, y/o como grupos de trabajo formales compuestos por funcionarios públicos de todo el gobierno.

Estos mecanismos de cooperación son clave dada la complejidad de los esfuerzos para reforzar la integridad de la información en las democracias.





Mecanismos de coordinación gubernamentales para combatir la desinformación



Unidad de coordinación intergubernamental

Unidad gubernamental, oficina o célula con un mandato oficial para coordinar políticas y acciones con el fin de abordar las amenazas de desinformación y promover la integridad del espacio informativo.

Estos mecanismos de coordinación facilitan la asignación de recursos humanos y financieros, y evitan la duplicación de esfuerzos, garantizando la colaboración vertical (autoridad central) y horizontal (coherencia interna y eficiencia) entre los organismos gubernamentales.

Los ejemplos incluyen:

- › VIGINUM, Francia
- › El Centro Nacional de Gestión de Crisis de Lituania
- › La Agencia de Defensa Psicológica de Suecia
- › El Centro de Participación Global de Estados Unidos (GEC)

Fuente: Autores



Grupo de trabajo

Grupo de funcionarios públicos creado para proporcionar asesoramiento técnico coordinado al gobierno sobre cómo abordar las amenazas de desinformación y/o desarrollar medidas específicas para mejorar la integridad de la información.

Dentro de un mismo país se pueden crear diferentes grupos de trabajo de carácter permanente o temporal, lo que permite realizar intervenciones y trabajos técnicos más eficaces frente a, por ejemplo, la manipulación de la información en periodos electorales.

También se puede establecer **un comité asesor**, en el que generalmente participan expertos externos al gobierno, con una función similar a la de un grupo de trabajo.

Los ejemplos incluyen:

- › El Grupo de Trabajo de Garantía de la Integridad Electoral de Australia
- › El Grupo de trabajo de Canadá sobre las amenazas a las elecciones en materia de seguridad e inteligencia (SITE)

Puesto que ningún gobierno puede resolver este problema por sí solo, se necesitan soluciones colaborativas.

El aprendizaje entre pares puede contribuir a mejorar las políticas en los países democráticos que se enfrentan a problemas similares. Existen numerosos foros internacionales y mecanismos de coordinación, cada uno de los cuales presenta diferentes configuraciones de alianzas de países y prioridades temáticas. Las principales formas en que los países participan en estos asuntos son a través de organizaciones internacionales, grupos

especializados, convocatorias y acuerdos liderados por los gobiernos, tanto de manera bilateral como multilateral. Según datos del informe, **el 90 % de los países encuestados indicaron que fortalecer la cooperación con países socios es un área prioritaria para mejorar la lucha contra las amenazas de la desinformación.**

oe.cd/facts-not-fakes



OECD

**Reinforcing
Democracy
Initiative**



OCDE

MEJORES POLÍTICAS
PARA UNA VIDA MEJOR

¹ El informe «Hechos frente a falsedades: fortaleciendo la democracia a través de la integridad de la información» incluye datos de 24 países miembros de la OCDE obtenidos de la encuesta «Arquitectura institucional y prácticas de gobernanza para fortalecer la integridad de la información» diseñada por el equipo del Centro de Recursos DIS/MIS de la OCDE. Los países participantes son Alemania, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Irlanda, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, República Eslovaca, España, Suecia, Suiza, Turquía y Estados Unidos. Las respuestas fueron proporcionadas por las autoridades gubernamentales entre abril y septiembre de 2023. Dado el rápido ritmo de los avances respecto al fenómeno de la desinformación, así como a la integridad de la información, es importante tener en cuenta que estos datos reflejan la situación existente en septiembre de 2023.